

Rosendo Mercado presentará su nuevo disco, «El endémico embustero y el incauto pertinaz», en el XII Derrame Rock

Rosendo Mercado. Rockero, 53 años. Carabanchel. El pasado mes de octubre recibió la medalla de oro al Mérito en las Bellas Artes junto a Enrique Morente y Joaquín Sabina. Su voz ronca saluda al otro lado del teléfono. El rockero mayor del reino ya ha comenzado la promoción de su nuevo disco, que el próximo 29 de junio presentará en el Derrame Rock. Con éste suma ya diecisiete en una carrera que comenzó en los setenta, se consolidó junto a los históricos «Leño» y siguió en solitario como un referente para el rock patrio.

—¿El número 17 se hace con la misma ilusión que el primero?

—Incluso con más, el compromiso es mayor y la responsabilidad, también. Con las letras me he empeñado mucho. Lo paso mal a la hora de escribir, no tengo capacidad y me cuesta mucho hacer canciones. No leo y no sé cómo es posible componer sin hacerlo. Será porque tengo cosas que decir...

—¿Qué tiene que decir?

—Soy mayorcito y llevo muchos años en esto. Vengo de una generación en que íbamos a cambiarlo todo, y con el tiempo hemos visto que hay muy pocas posibilidades de cambiar nada. Ya estoy muy desencantado y la realidad me parece descorazonadora. Ahora que todo se sabe y las noticias vuelan, aún no somos capaces de tomar partido. Por ejemplo, en la política, que está totalmente degenerada. Así que tengo que usar las armas que tengo para mostrar mi disgusto. En el disco hay temas actuales en los que prima mi desencanto, sobre todo en el terreno político.

—¿Qué más se podrá encontrar en el disco?

—Yo digo siempre lo mismo. Hago rock and roll sin pretensiones, con mala leche y con unos mínimos de calidad.

—«El endémico embustero y el incauto pertinaz», ¿características generalizadas?

—Estamos en un momento delicado. Llevamos unos años en que la mentira se está institucionalizando, y de lo que se trata es de ver quién miente más.

—¿«Leño» ha marcado toda su carrera profesional?

—Ha marcado mi vida profesional y también la personal. En «Leño» estuve desde los 20 a los 30 años, que es una etapa definitiva para la vida de cualquier persona.

—¿El Rosendo de los ochenta tendría cabida en el mercado musical actual?

—No sabría decirte, tampoco han pasado tantas cosas. Los problemas actuales son los mismos que antes, pero con un vestuario distinto. El rock siempre ha sido una forma de denuncia. Gente que tiene problemas y los cuenta. Somos los que decimos no a lo que no nos apetece, a lo que no va con nosotros.

—¿Hay varias generaciones de seguidores de Rosendo?

—Sí, muchas veces los seguidores de «Leño» llevaban a sus hijos pequeños a hacerse fotos con nosotros. Y al cabo de los años, esos niños volvían crecidos y se engancharon a Rosendo.

—¿Alguna vez ha dejado de luchar por mantenerse arriba?

—Me siento con más responsabilidad que antes. No he tenido un éxito tan importante como para tumbarme a la bartola. La música es mi forma de ganarme la vida. Temporada a temporada tengo que hacer mi trabajo como cualquier otro. Pero me siento bien porque es lo que me gusta hacer. Las cosas con el tiempo tienen más sentido, controlo lo que hago. Sé muy bien qué quiero decir y hacer, y eso es importante.

—Carretera y directo, ¿qué gusta más a un rockero incluso 30 años después?

—No es igual que cuando tenía 20 años, pero lo que realmente me gusta es la música en directo. El disco es un trabajo previo que se hace para llevarlo a la carretera. Es el fin de cualquier músico.

—¿Cuánto durará la gira de este disco?

—Hasta octubre haremos una vorágine de kilómetros por toda España, y estoy pensando hacer un formato para locales más pequeños y teatros, con vistas al invierno.

—Una opinión del festival asturiano, Derrame Rock...

—Ya hemos tocado en otras ediciones y el Derrame es un festival con una tradición importante. Me parece importante que funcione. A nivel técnico ha mejorado muchísimo. Lo tienen montado mucho más serio.

—¿Cómo ves el futuro del mercado discográfico?

—No lo sé, estamos todos muy despistados. El tinglado del formato del disco ya se pasó y no se sabe muy bien qué va a pasar en el futuro. Internet ha revolucionado la música a todos los niveles. Y hay que asimilarlo, aunque es bastante desagradable y también descorazonador. Pero sólo asusta porque se desconoce. Que corra el tiempo y a ver adónde se camina. Yo voy a seguir haciendo música, así que me tendré que adaptar.

«Mi generación lo iba a cambiar todo y acabó viendo que hay pocas posibilidades de cambiar nada»

Texto: Beatriz R. ARMADA

